

Historia económica general de México

De la Colonia a nuestros días

Sandra Kuntz Ficker
Coordinadora

Consejo asesor (por periodo):

Bernd Hausberger (1519-1760)

Carlos Marichal (1760-1856)

Sandra Kuntz Ficker (1856-1929)

Enrique Cárdenas (1929-2009)

• EL COLEGIO DE MÉXICO •
SECRETARÍA DE ECONOMÍA

ÍNDICE GENERAL

Agradecimientos	11
Introducción, <i>Sandra Kuntz Ficker</i>	13
PRIMERA PARTE	
A. La economía novohispana, 1519-1760, <i>Bernd Hausberger</i>	41
1. La sociedad indígena en la época colonial, <i>Felipe Castro Gutiérrez</i>	83
2. La plata y la conformación de la economía novohispana, <i>Brígida von Mentz</i>	113
3. Las ciudades novohispanas y su función económica, <i>Manuel Miño Grijalva</i>	143
SEGUNDA PARTE	
B. La economía de la época borbónica al México independiente, 1760-1850, <i>Carlos Marichal</i>	173
4. La edad de plata: mercados, minería y agricultura en el periodo colonial tardío, <i>Antonio Ibarra</i>	211
5. La economía de la guerra de Independencia y la fiscalidad de las primeras décadas del México independiente, <i>Luis Jáuregui</i>	245
6. El desempeño de la economía mexicana, 1810-1860: de la Colonia al Estado-nación, <i>Ernest Sánchez Santiró</i>	275

TERCERA PARTE

C. De las reformas liberales a la Gran Depresión, 1856-1929, <i>Sandra Kuntz Ficker</i>	305
7. La economía pública del liberalismo. Orígenes y consolidación de la hacienda y del crédito público, 1857-1911, <i>Marcello Carmagnani</i>	353
8. México y la economía internacional, 1860-1930, <i>Paolo Riguzzi</i>	377
9. Mercado interno, industrialización y banca, 1890-1929, <i>Stephen Haber</i>	411
10. Una visión del campo. Tierra, propiedad y tendencias de la producción, 1850-1930, <i>Daniela Marino y María Cecilia Zuleta</i>	437
11. La Revolución mexicana: su dimensión económica, 1900-1930, <i>Alan Knight</i>	473

CUARTA PARTE

D. La economía en el dilatado siglo xx, 1929-2009, Enrique Cárdenas	503
12. Evolución y estructura del PIB, 1921-2010, <i>Graciela Márquez</i>	549
13. Las finanzas públicas en el México posrevolucionario, <i>Fausto Hernández Trillo</i>	573
14. Evolución de los grupos económicos durante el periodo 1940-2008, <i>Gonzalo Castañeda</i>	603
15. La paradoja del desarrollo financiero, <i>Gustavo A. del Ángel Mobarak</i>	635
16. Energía, infraestructura y crecimiento, 1930-2008 <i>Guillermo Guajardo Soto, Fernando Salas y Daniel Velázquez</i>	667
17. Del proteccionismo a la liberalización incompleta: industria y mercados, <i>J. Ernesto López Córdova y Jaime Zabudovsky K.</i>	705
18. Las transformaciones del campo y el papel de las políticas públicas: 1929-2008, <i>Antonio Yúnez Naude</i>	729
19. La dimensión internacional de la economía mexicana, <i>Juan Carlos Moreno-Brid y Jaime Ros</i>	757

CONCLUSIONES GENERALES

La trayectoria de largo plazo de la economía mexicana, <i>Sandra Kuntz Ficker</i>	791
Glosario	801
Los autores	821
Índice de cuadros, figuras, gráficas y mapas	829

INTRODUCCIÓN

*Sandra Kuntz Ficker**

El Colegio de México

La obra que el lector tiene en sus manos es el resultado de un proyecto concertado entre la Secretaría de Economía, instancia que patrocinó su realización, y El Colegio de México, que asumió la responsabilidad académica; cuenta con la participación de 28 autores —historiadores, historiadores económicos y economistas— provenientes de distintas instituciones de México y del extranjero. Su propósito es ofrecer una visión histórica integral de la evolución de la economía mexicana, desde la conquista hasta la actualidad, en un libro de lectura accesible, dirigido a estudiantes universitarios y de posgrado y profesores en el campo de las ciencias sociales, así como a lectores informados e interesados en el tema.

Aun cuando esta es la primera historia económica general de México propiamente dicha, existen precedentes significativos para un proyecto de esta naturaleza que no pueden pasarse por alto. Podemos empezar por recordar los trabajos pioneros de Luis Chávez Orozco, Enrique Florescano y Fernando Rosenzweig, quienes en distintos momentos del siglo XX realizaron grandes esfuerzos para promover la publicación de colecciones documentales y fuentes estadísticas que han sido de gran utilidad para los historiadores económicos, además de realizar aportaciones sustantivas a la especialidad. Luego deben mencionarse los significativos avances que se han producido en el estudio de sectores, periodos o temas específicos, en campos como la historia agraria, de la banca, la minería, la fiscalidad, la historia regional y el comercio exterior. La lista de investigadores que se han ocupado de éstos para los distintos periodos históricos es larga y siempre se corre el riesgo de dejar fuera a quienes de ninguna manera se hubiera querido ignorar, por lo que voy a omitirla en esta enumeración. Sin embargo, no quiero pasar por alto algunos esfuerzos específicos de promoción y difusión de las investigaciones en historia económica, que han derivado en publicaciones colectivas, colecciones o revistas de la especialidad. En este terreno merecen una mención

* Agradezco los comentarios de Enrique Cárdenas, Bernd Hausberger, Carlos Marichal y Paolo Riguzzi, tanto a esta introducción como a las conclusiones generales de la obra.

especial Carlos Marichal, Leonor Ludlow, Mario Cerutti, Enrique Cárdenas, María Eugenia Romero Sotelo y, en Estados Unidos, Stephen Haber y John Coatsworth. Todos ellos han estado a la cabeza de grupos de investigación en áreas como la historia empresarial, bancaria y financiera, monetaria, industrial, del pensamiento económico, la historia regional del norte de México, así como de estudios comparativos (sobre todo de México con otros países de América Latina) que han sido de gran importancia para el avance de nuestro conocimiento.

En el ámbito de las publicaciones colectivas, quisiera mencionar algunas que debido a este rasgo son claros antecedentes del proyecto que nos ocupa, aunque a diferencia de él, se trate en esos casos de antologías o colecciones seriales. La primera —en términos cronológicos— es la antología de textos compilada en cinco volúmenes por Enrique Cárdenas, que con el título de *Historia económica de México* publicó el Fondo de Cultura Económica en su colección El Trimestre Económico entre 1989 y 1994. La segunda es la serie de nueve volúmenes coordinada por Leonor Ludlow y Carlos Marichal, resultante de una colaboración entre varias instituciones y que vio la luz entre 1998 y 1999 con el título general de *Lecturas de historia económica mexicana*. La más reciente son los trece tomos de la colección denominada *Historia económica de México* que fueron publicados entre 2004 y 2006 bajo la coordinación general de Enrique Semo. No puede quedar al margen de esta enumeración otro proyecto loable en este terreno, aunque más delimitado en sus alcances temáticos, a saber, los siete volúmenes que publicaron en 1988 la Semip y el FCE sobre la industria paraestatal en México. Resulta claro que, sin todo el trabajo que nos precede y del cual he mencionado apenas algunos ejemplos representativos, este libro no hubiera sido posible.

LOS RASGOS FORMALES

Una breve descripción de la obra ayudará al lector a familiarizarse con su manejo. El volumen está dividido en cuatro grandes partes, cada una de las cuales corresponde a un periodo de la historia económica del país y fue asesorada por un reconocido especialista en el periodo respectivo. Cada parte abre con un capítulo panorámico, a cargo del asesor del periodo, en el que se exponen las tendencias y los rasgos fundamentales de esa fase histórica, y contiene un número variable de capítulos temáticos. Como su nombre lo indica, éstos abordan aspectos específicos que se han considerado relevantes para caracterizar el periodo en cuestión. Se observará que las partes iniciales son breves, y se van engrosando a medida que se avanza en el tiempo. Ello se debe a circunstancias diversas, entre las cuales debe destacarse el estado de nuestro conocimiento sobre los aspectos económicos de cada periodo y la

creciente diversificación y complejidad que ha adquirido la economía en el último siglo y medio. Se notará, asimismo, que los aspectos tratados en los capítulos temáticos no necesariamente son los mismos de un periodo a otro. Ello es así porque decidimos no privilegiar una perspectiva “sectorial”, que diseccionaría la economía en sus sectores principales (agricultura, industria, etcétera) y haría luego un recorrido histórico para rastrear su evolución. En cambio, optamos por un enfoque que en cada etapa otorga preferencia a aquellos aspectos distintivos y fundamentales, sin los cuales no es posible caracterizarla apropiadamente. Dicho enfoque nos ha parecido más flexible y acorde con el objeto de estudio. A partir de este criterio puede explicarse que en la primera parte haya un capítulo sobre la historia económica de la sociedad indígena, y en la última uno sobre el papel de los grupos empresariales, por dar sólo un ejemplo.

Otro rasgo que salta a la vista es que se trata de una obra de carácter colectivo. En comparación con las síntesis elaboradas por una sola persona, un trabajo colectivo posee algunas ventajas notables. Por ejemplo, gracias a ello hemos podido invitar a destacados expertos en cada tema y periodo a exponer lo que sin gran riesgo puede considerarse el “estado del arte” en su campo de especialidad. Como es fácil entender, esto ha permitido agregar una cantidad de conocimientos y un grado de profundidad analítica que difícilmente podría encontrarse en un solo autor para tan largo periodo de estudio. No obstante, tal característica posee también algunas desventajas, o para decirlo más benignamente, algunas consecuencias que algún lector podría considerar como limitaciones. Una de ellas tiene que ver con el grado de armonía y uniformidad en el conjunto que es posible alcanzar en una obra de esta naturaleza. Al comenzar nuestro proyecto establecimos algunos lineamientos básicos que todos los autores debían tomar en cuenta en la elaboración de sus textos. Se revisaron y discutieron los esquemas propuestos por los autores para cada capítulo, y se modificaron para acercarlos lo más posible a los objetivos deseados. Después, se llevaron a cabo dos seminarios para discutir versiones sucesivas de los trabajos, uno de ellos cerrado —restringido a los autores— y otro abierto, es decir, con la participación de comentaristas externos y la asistencia de público interesado. En cada ocasión se hizo hincapié en la importancia de uniformar criterios, destacar ciertos temas y ofrecer líneas interpretativas claras para la mejor comprensión y seguimiento de la obra. Este esfuerzo produjo resultados notables en ciertos aspectos, como el trazado de algunos hilos conductores a lo largo de toda la obra, pero también mostró los límites de la uniformidad posible. Esta fue, como se expondrá en seguida, una de varias renunciaciones que debimos hacer en el proceso de elaboración del libro.

En efecto, la primera renuncia que impuso la fuerza de los hechos fue a la uniformidad interpretativa del conjunto. La aspiración inicial de que la obra

destacara los consensos historiográficos fundamentales tuvo que ser abandonada tempranamente, debido a que en muchos ámbitos esos consensos simplemente no existen o han sido puestos en cuestión por corrientes u opiniones divergentes. No fue una renuncia dolorosa, si se piensa que gracias a ella fue posible reflejar en toda su riqueza interpretaciones y debates que están abiertos en nuestra disciplina y que no pueden darse por concluidos en forma voluntarista, sólo porque hayamos decidido hacer un alto para ofrecer esta síntesis general. Aunque más adelante me referiré a algunos de estos debates, por el momento cabe destacar que, a cambio de una interpretación única y armoniosa que recorriera toda la obra, decidimos solicitar a los autores hacer explícitas, cuando las hubiera, las diferentes posturas acerca de algún fenómeno o periodo histórico y asentar, de ser el caso, su propia adscripción a alguna de ellas. De esta manera, lo que en un primer momento apareció como la imposibilidad de conciliar todos los puntos de vista historiográficos, se convirtió en lo que, creo, constituye una visión mucho más fresca y dinámica de lo que sabemos acerca de la historia económica del país.

La segunda renuncia, menos placentera pero igualmente obligada, fue al deseo de abarcar todos y cada uno de los aspectos relacionados con el desenvolvimiento económico de México. Algunos detalles se dejaron de lado sin mucho dolor, a sabiendas de que su significación económica era pequeña, indirecta o de corto plazo: el establecimiento de dependencias de gobierno, la expedición de leyes de vigencia breve, la actuación de ciertos personajes o los pormenores de algún evento particular. Muchos de ellos debieron omitirse por razones de espacio: de por sí largo, este volumen no podía albergar *todo* lo que se relacionaba con la economía mexicana a lo largo de 500 años. Otras renunciaciones dependieron estrictamente de los balances particulares que los autores hicieron acerca de la importancia de determinados eventos o procesos, y en este terreno se vislumbra el límite natural de las directivas que los coordinadores podían imprimir sobre cada uno de los capítulos. Vienen a la mente temas como la expropiación petrolera y la reforma agraria del periodo posrevolucionario, fenómenos que quizá podrían haberse tratado en forma más amplia. En particular, se hizo evidente para quien esto escribe que las prioridades de los especialistas del periodo más reciente son, entendiblemente, distintas a las de los historiadores económicos propiamente dichos, quienes abordamos el presente como el resultado de un proceso histórico de largo plazo.

Mención aparte merecen las ausencias que tienen que ver con baches, a veces verdaderas lagunas, en nuestro conocimiento sobre algunos temas de gran importancia. Uno de ellos es el de la educación, o lo que con mayor precisión ha recibido el nombre de "capital humano". En las décadas recientes, investigadores de muchas partes del mundo han descubierto y reconocido la importancia de la educación en el crecimiento económico de las nacio-

nes, y han empezado a profundizar en este fenómeno con el fin de dilucidar qué niveles y tipos de educación resultan de particular importancia para explicar el crecimiento, y si sus efectos son perceptibles en el corto, mediano o largo plazos (véase, por ejemplo, Núñez y Tortella, 1993). Desafortunadamente, detectamos un pronunciado rezago en el estudio de este tema con una perspectiva de largo plazo para el caso de México. Por esta razón, aunque el asunto se menciona en varios capítulos, no ha podido ser abordado sistemáticamente en este volumen. Otra ausencia temática notable es la de los medios y tecnologías de comunicación, cuyo despliegue en las últimas décadas ha sido a todas luces un componente fundamental del proceso que ha llevado a la economía mundial a un nivel de integración sin precedentes, conocido como globalización. Pese a que existen interesantes estudios sobre el tema desde una perspectiva sociológica, cultural o política, no encontramos un especialista que ofreciera un acercamiento al problema desde el enfoque de la historia económica y con una perspectiva de largo plazo. Entendemos que éstas y otras carencias abren una agenda de investigación que merece ser explorada por los investigadores jóvenes, y confiamos en que en una próxima edición de este volumen se hayan superado las lagunas que actualmente existen en la especialidad. En fin, cabe hacer notar que esta obra terminó de escribirse a mediados de 2009, y que en ciertos casos la información disponible sólo llegaba hasta algún momento anterior. Esto significa que los autores de la última parte no siempre han podido hacerse cargo de la más reciente crisis económica que ha padecido nuestro país, y mucho menos valorar sus alcances y consecuencias en el corto y mediano plazos.

Antes de pasar a otro tipo de asuntos, quisiera mencionar distintos rasgos formales de la obra que el lector puede encontrar de interés. Uno de ellos es que, para aligerar la lectura, tomamos la decisión de reducir al mínimo las menciones de las fuentes utilizadas, e introducirlas en el texto en vez de hacerlo en notas a pie de página. En cambio, con el propósito de ofrecer una guía para profundizar en los temas tratados, al final de cada capítulo hemos incluido una lista de referencias y bibliografía, que incluye tanto las obras mencionadas por los autores en el texto como algunas recomendaciones de lectura que han juzgado de interés. Finalmente, consideramos que para un lector informado pero no adiestrado en este campo del conocimiento, la jerga económica puede resultar un obstáculo que desaliente la lectura. Hemos tratado de sortear este escollo de dos maneras: por un lado, en el cuerpo de los capítulos los autores han introducido definiciones (al pie de la página) sobre aquellos términos propios de su tema y periodo que se encuentran estrechamente vinculados con el contexto discursivo de cada capítulo en particular. Por otro, hemos incluido al final de la obra un glosario que incorpora los conceptos empleados en el libro y que, por ser de uso frecuente en la historia económica, creemos de utilidad general. Confiamos en que, arma-